

Una propuesta educativa en Brasil: el Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST)

Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (México), Vol. XXVIII, No. 2, pp. 91-110

Manuel Sánchez Cerón*

RESUMEN

Este trabajo busca destacar el contexto de una experiencia educativa que se desarrolló durante el proceso de crisis posterior a los gobiernos militares en Brasil (1964-1985). No se pretende desarrollar esta experiencia educativa en sí misma, como tampoco su significado popular; más bien su recuperación responde a la caracterización del contexto en el que se desenvuelve. En esta perspectiva se busca analizar a los protagonistas en torno a los cuales se articula la propuesta educativa del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST), cuya movilización surge a partir de la lucha por la tierra y la exigencia de una reforma agraria.

ABSTRACT

This research work pretends to emphasize the context of an educational experience that developed during the crisis process subsequent to the military governments in Brasil (1964-1985). It is not expected to develop this educational experience in itself, and neither its popular meaning. Its recovery responds to the characterization of the context where it develops. Under this perspective we pretend to analyze the main characters towards who this educational proposal of the Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (Movement of the Rural Workers without Land MST) has been developed. This movement raises from the fight for land and the demand of a land reform.

* Profesor en la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Puebla.

I. INDUSTRIALIZACIÓN Y CRISIS DEL DESARROLLISMO

El desarrollo del capitalismo latinoamericano tuvo como antecedente su forma de inserción económica al capitalismo mundial a través del sistema colonial, el cual jugó un papel fundamental en la modificación de la estructura económica a principios de este siglo. Los elementos que favorecieron su inserción fue la división internacional del trabajo, resultado, por un lado, de la disputa imperialista y, por el otro, del nuevo papel que desempeñaron, en este contexto, los países latinoamericanos en el mercado mundial.

Algunos países latinoamericanos impulsaron una primera fase de la industrialización a finales del siglo pasado y a principios de éste: tal es el caso, por ejemplo, de Brasil y de México entre otros. Sin embargo, las consecuencias del desarrollo económico y social latinoamericano estuvieron determinadas por su forma de incorporación en el mercado mundial, situación que definió al capitalismo latinoamericano en la órbita del desarrollo monopólico encabezado por Estados Unidos. Sin embargo los procesos de incorporación al mercado mundial en cada uno de estos países se desarrolló de manera particular, dependiendo de los niveles de desarrollo logrado a finales del siglo pasado y principios de éste.

En el siglo xx, la mayoría de las economías de los países de la región se insertaron al mercado internacional por medio de la sustitución de importaciones y del cambio de su producción hacia las materias agrícolas que demandaba el comercio internacional. En este sentido, los países de desarrollo intermedio como Brasil, México, Argentina y otros, reorientaron su producción agroexportadora, pero al mismo tiempo alentaron su desarrollo industrial.

El proceso de industrialización impulsado por las burguesías latinoamericanas se desarrolló en dos etapas: primero, a partir de la década de los treinta, que tuvo un carácter simple, en el que se sustituyeron productos de consumo no duradero, para después avanzar en un segundo proceso más complejo, que buscaba la sustitución de bienes de consumo duradero, intermedios y finalmente bienes de capital.

Este proceso de industrialización generó transformaciones económicas necesarias para las estructuras productivas y en los siste-

mas político-sociales que cancelaron la preponderancia de la economía exportadora, la cual generó un patrón de acumulación promovido por la burguesía industrial y el Estado. Sin embargo, este proceso tuvo un carácter externo, que buscaba estructurarse en función de condiciones internas que correspondieran a la nueva división internacional del trabajo que se fraguó a finales de la Segunda Guerra Mundial. Industrialización que tuvo como sustento el mercado interno. No obstante, desde el punto de vista económico, la industrialización impulsada por la burguesía significaba el desarrollo del sector productor de medios de producción para no depender del exterior, lo cual al mismo tiempo incidió en el déficit de la balanza de pagos, producto, en gran medida, del mismo proceso de sustitución de importaciones, sobre todo de la adquisición de bienes de capital.¹

En este contexto, las políticas nacionales de los países de la región se sustentaron en la reactivación del mercado interno, elemento clave para lograr el desarrollo industrial que permitiera la redistribución del ingreso y promoviera reformas sociales que elevaran sensiblemente los niveles de bienestar de la población. Así, la burguesía latinoamericana evolucionó de una tendencia de desarrollo autónomo a una integración efectiva al capital imperialista. Ello dio origen a un tipo de dependencia más severo.

Esta integración latinoamericana al capital internacional abrió un nuevo periodo que implicó la desnacionalización de la burguesía en un nuevo modelo de desarrollo dependiente. Esta reorientación tuvo su expresión política más radical con el surgimiento de las dictaduras militares, que fueron la cara política de este proyecto de integración. Esto implicó, por un lado, promover los ajustes estructurales necesarios para realizar la integración productiva de las economías latinoamericanas al capital estadounidense y, por otro, obligó a la contención y represión de los movimientos sociales.

¹ En este sentido incidieron dos factores en la industrialización latinoamericana: por un lado, la debilidad del sector de medios de producción contrarrestada por el aumento de las importaciones respaldadas por la dependencia tecnológica y, por el otro, la naturaleza de la industrialización latinoamericana centrada en la producción de mercancía suntuaria que se orientó a las clases medias y medias altas. Un caso típico, por ejemplo, fue el desarrollo de la industria automotriz en México, Brasil y Argentina (véase Sotelo, 1993).

La reconversión económica generó una transición social difícil para los pueblos latinoamericanos, cuyos costos fueron negativos para las grandes mayorías. Así, el latifundismo, particularmente en Brasil, aceleró el proceso de proletarización y disminución del sector campesino. En este sentido, la migración de los integrantes de este sector hacia nuevas fronteras agrícolas y su traslado temporal y/o definitivo a las ciudades industriales, se convirtió en el espejismo del progreso.

Entre las décadas de los cuarenta y setenta muchos países latinoamericanos se industrializaron. El sector público creció con el objetivo principal de planear el desarrollo económico y asumió el control de los servicios de infraestructura. Se adoptó un modelo de desarrollo que asumía una modernización industrial por medio de políticas de sustitución de importaciones; políticas que fueron dominantes en este periodo de la historia latinoamericana.

El Estado desempeñó un papel fundamental en la emergencia de un nuevo patrón de acumulación. Se instituyeron medidas proteccionistas para la industria nacional y se crearon mecanismos de transferencia intersectorial de la agricultura hacia la industria, para estimular la industrialización. De esta manera, se pusieron en práctica políticas de industrialización denominadas defensivas, las cuales se caracterizaban por un proteccionismo exagerado e indiscriminado, que favoreció fundamentalmente una rentabilidad más elevada en el mercado interno, pero no en el mercado internacional. De tal suerte que el modelo de industrialización se sustentó en la prioridad que se dio al mercado interno con todas las implicaciones que ello significaba. Esta política se apoyó en el cierre de la economía y la reserva del mercado interno. El resultado fue, en general, una industria poco competitiva. Este modelo de industrialización bajo la rectoría estatal, que prevaleció en América Latina hasta los años setenta e incluso en algunos países hasta principios de los años ochenta, ha sido denominado, por la mayoría de los autores, como nacional desarrollista.

En esta perspectiva, el populismo –que se instaló en numerosos países del continente– fue la cara política del movimiento de modernización de la sociedad latinoamericana y tuvo un carácter autoritario y personalista. Así, la modernización latinoamericana fue alternando

gobiernos populistas con gobiernos autoritarios, muchos de los cuales promovieron golpes militares que buscaban evitar el crecimiento de la izquierda. El autoritarismo fue el rasgo que distinguió a los gobiernos de la región durante los años sesenta y setenta.

El surgimiento de las dictaduras militares –que comenzó con el golpe militar de 1964 en Brasil y se generalizó en la década de los setenta–, representó la influencia del proceso de derechización que se vivió en el nivel mundial en las últimas décadas. La militarización de las sociedades latinoamericanas marcó el fin de un modelo de desarrollo socioeconómico, en el cual el papel del Estado fue fundamental en la conducción de la sociedad. El ascenso de los militares al escenario político respondió a los conflictos entre las principales clases sociales: empresarios y obreros que promovieron, en general, un crecimiento sostenido en el proceso de industrialización.

La búsqueda de soluciones para enfrentar la derrota del modelo de desarrollo económico en los años setenta y ochenta implicó resolver la grave situación que se reflejaba en altos índices inflacionarios y la movilización política; cuestión que justificó la llegada de los militares al poder. Así, los regímenes autoritarios comenzaron a poner en marcha medidas de corte neoliberal, las cuales contemplaban la reducción de los gastos gubernamentales, la disminución del circulante y la liberación de los precios, entre las más importantes. Esto significó, por un lado, el fin del proteccionismo y, por el otro, la exclusión de demandas sociales. Es decir, se sentaban las bases de un nuevo sistema social, en el que las condiciones del mercado dominan a la sociedad.

Los programas económicos que se instalaron en América Latina, particularmente en el cono sur, pusieron atención a los cambios estructurales y definieron su estrategia primordial en función de la modernización económica; en otras palabras, se inició la transición de un modelo de desarrollo populista –que promovió la industrialización latinoamericana en la posguerra, y en el cual el Estado desempeñaba una función fundamental– a uno de carácter neoliberal que impuso condiciones de mercado a todos los espacios sociales. En este sentido, el repliegue del Estado se refleja en la modificación de la relación con la sociedad civil que viene acompañada con la cen-

tralización del poder en los distintos regímenes militares (Montesinos, 1992: 159-161).

La transición de los gobiernos militares (en los ochenta y noventa) a los de carácter democrático, inaugura una etapa en la región basada en la concentración política y económica de corte neoliberal. En este marco, el neoliberalismo, a través de sus distintos y variados representantes, buscó incidir en el debate apropiándose del análisis del discurso dominante sobre la crisis, el cual se ha convertido en un marco de referencia obligatorio sobre la postración de la región por las políticas económicas puestas en marcha.² En el análisis neoliberal subyace la consideración de que lo que está en crisis no son las relaciones de producción prevalecientes, sino más bien ciertas formas de administración e intervención estatal y de política económica. Así, desde la perspectiva neoliberal, América Latina asiste al agotamiento de las alternativas de desarrollo y al surgimiento de otro modelo de acumulación que privilegiará el mercado en razón de las nuevas circunstancias internas y externas en el proceso de globalización.³

En este marco general, en la década de los setenta se pusieron en práctica, en América Latina, las propuestas de ajuste económico dirigidas por el pensamiento del Fondo Monetario Internacional (FMI).⁴ En estos años, los costos sociales, derivados de la aplicación de

² En esta óptica, la crisis brasileña de los años sesenta, por ejemplo, favoreció la llegada de los militares al poder, y fue asimismo la expresión de la inviabilidad del patrón de desarrollo adoptado en los años de la posguerra. Cuestión provocada por la escisión de la esfera de realización en el mercado externo; espacio de donde provenían los bienes de capital necesarios para el desarrollo industrial. De tal suerte que la política liberal de la dictadura brasileña operó en armonía con los cambios que se verificaron en la economía mundial, entre los cuales estaba la acelerada competencia en los grandes centros y campos de inversión.

³ Para el neoliberalismo, la participación política no fue debidamente institucionalizada ni reguladora, lo cual llevó irremediablemente al corporativismo y, en consecuencia, a la represión estatal. En este sentido, la participación social se caracterizó por la exclusión en términos de imposición o cooptación (véase Jiménez Cabrera, 1992).

⁴ En este sentido, las versiones monetaristas aplicadas en América Latina se constituyeron como fundamentos de las acciones de distintos países en la región. Por ejemplo, Costa Rica estableció con el FMI cinco acuerdos entre 1961 y 1967; El Salvador estableció diez convenios entre 1958-1970; Guatemala firmó siete convenios entre 1960-1970 y Honduras definió siete acuerdos entre 1957-1972 (*ibid.*: 73).

políticas estabilizadoras, fueron resueltos suprimiendo la oposición y el descontento político mediante el control y la represión estatal.⁵

A partir de la década de los ochenta, con los cambios que sucedieron a la economía mundial y con la crisis del Estado y su redefinición, surgen algunas interpretaciones para la crisis que se abatió sobre el mundo capitalista y de forma significativa para los países de América Latina.⁶

II. LA POLÍTICA AGRARIA DEL RÉGIMEN MILITAR (1964-1985)

No obstante la enorme extensión territorial de Brasil y a pesar de las vastas tierras vírgenes, este país enfrenta graves problemas agrarios, producto del patrón de concentración de la tierra que ha seguido el mismo modelo que el resto de América Latina. La estructura agraria de Brasil fue determinada por la forma de ocupación de la tierra con el establecimiento de empresas agroindustriales, basadas en el trabajo esclavo y el control de la propiedad de las tierras por minorías oligárquicas, cuyo sustento fue el monocultivo; este sistema no excluyó a la pequeña propiedad constituida a partir del sistema de posesiones, sobre todo en las regiones inexploradas.

La expansión de tales ocupaciones llegó a representar un desafío a mediados del siglo XIX, lo cual promovió la promulgación de leyes para renovar esta expansión y, al mismo tiempo, asegurar el sostenimiento de los grupos de trabajadores por las grandes propiedades. En esta perspectiva, la propiedad agraria en Brasil se ha caracterizado, desde su formación, por un alto grado de concentración de la tierra.

Asimismo, a pesar de su vasto territorio, Brasil es también un país de grandes concentraciones urbanas. En general, esta concentración

⁵ Se distinguen, por lo menos, las siguientes acciones: la liberalización de los mercados; la aplicación de políticas de shock; la reducción de costos por medio de la manipulación del tipo de cambio y la liberalización de las tasas de interés.

⁶ Hay por lo menos tres perspectivas que interpretan este proceso en la región: una explicación privilegia los choques externos como la crisis del petróleo y los cambios en las reglas del juego del mercado financiero internacional. Otra busca entender la crisis como una modalidad particular de parálisis del Estado. Y una tercera ubica al Estado como protagonista de la crisis. Esta última se conoce como el consenso de Washington.

demográfica se viene desarrollando a costa de la población rural que emigra a las ciudades y que promueve el crecimiento del sector secundario y terciario. El resultado ha sido la concentración de migrantes en las ciudades en condiciones de miseria y pobreza. Debido a la dificultad del capital para transformar la agricultura, la propuesta de una reforma agraria se ha centrado, básicamente, en el papel que ha jugado la propiedad de la tierra en términos de su exagerada concentración, y el alto grado de explotación a que ha sido sometida la fuerza de trabajo.

De aquí que la insurgencia por una reforma agraria en este país se ha concentrado en dos aspectos: por un lado, como instrumento para acelerar el desarrollo del capitalismo en el campo y, por otra, como instrumento de redistribución del ingreso que incluya a minifundistas, aparceros y pequeños arrendatarios para quienes el acceso a la tierra es la única garantía de supervivencia (Gómez da Silva y Graziano da Silva, 1981).

En los años sesenta, con la llegada de los militares al poder, se desarrolló un proyecto de reforma agraria que había sido definido, poco antes del golpe militar en 1964, por el equipo del Instituto de Investigaciones y Estudios Sociales (IPES) y el Instituto Brasileño de Acción Democrática (IBAD).⁷ Estos grupos estaban compuestos por un complejo político-militar que congregaba a diversos intelectuales, cuyo objetivo era establecer acciones políticas del gobierno de Goulart (1961-1964) contra las movilizaciones de grupos populares.

Con el objetivo central de acelerar el desarrollo del capitalismo en el agro, incentivando la producción y la propiedad capitalista en el campo durante los gobiernos militares posteriores a 1964, se crearon las condiciones necesarias para el desarrollo de una política agraria que privilegiara a las grandes empresas, mediante incentivos financieros que permitieran desarrollar el sistema agropecuario. El golpe militar de 1964 tenía, entre otros objetivos, por un lado, la finalidad de aislar parcialmente a propietarios latifundistas y, por el otro, impedir el crecimiento de las luchas de los trabajadores rurales, quienes venían desarrollando formas de organización y lucha, sobre

⁷ Instituto de Pesquisa e de Estudos Sociais (IPES) y el Instituto Brasileiro de Ação Democrática (IBAD).

todo a partir de mediados de los años cincuenta (Mançano, 1996: 32-33).

Asimismo, la política agraria, particularmente en la gestión de da Costa e Silva (1967-1969), periodo de apogeo de la dictadura, tenía también como objetivo controlar el problema de la tierra sin tocar de manera directa a las propiedades. El problema de la tierra era particularmente grave en la región de la Amazonia, una de las más importantes de Brasil, de tal suerte que se fue convirtiendo en un problema militar. En 1970, el gobierno, con la finalidad de mantener viable su política agraria, creó el Instituto Brasileño de Colonización y Reforma Agraria (INCRA).⁸ La creación de esta instancia significó, en este contexto, el fortalecimiento de los grandes grupos económicos que controlaban los proyectos de colonización.⁹

Con el crecimiento industrial y urbano a partir de la década de los cincuenta, en el caso de la agricultura de São Paulo, por ejemplo, se pasó por un intenso proceso de transformación en su estructura productiva. A mediados de los sesenta crecieron los créditos agrícolas que financiaban la modernización tecnológica para algunos sectores de la agricultura, de modo que ésta pasó a depender menos de los recursos naturales y cada vez más de la industria productora de insumos, que consolidó un proceso de industrialización en la agricultura y promovió el crecimiento de las relaciones del trabajo asalariado.¹⁰

La política agraria de los gobiernos militares, en pocas palabras, favoreció la concentración de la tierra mediante el desarrollo de políticas agropecuarias por intermedio de grandes proyectos subsidiados por el Estado. En este contexto de acelerada concentración de la tierra en latifundios, surge y se desarrolla un movimiento de trabajadores rurales, producto primero de un proceso de enfrentamiento y posteriormente de resistencia contra la política agraria.

⁸ Instituto Brasileiro de Colonização e Reforma Agraria (INCRA).

⁹ Estos proyectos favorecieron la venta de cientos de miles de hectáreas. Véase Mançano, 1996: 36.

¹⁰ Las transformaciones recientes en la agricultura muestran, sobre todo en los primeros años de la década de los ochenta, un aumento en la concentración de la tierra. Por ejemplo, ya en los inicios de los setenta, la concentración de la tierra representaba el 82% del área total del estado de São Paulo (Mançano, 1996).

Este proceso de desarrollo y resistencia, en general, representa la lucha contra la expropiación y la explotación de los trabajadores rurales. La formación de diversas movilizaciones sociales campesinas son el germen de la gestación de un movimiento nacional. Este movimiento de resistencia se denomina Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST).

El MST se generó en el espacio social de la política agraria de los militares, producto de diversas experiencias de luchas populares. El inicio de esta movilización es resultado, entre otros factores que se conjugan, de diversos enfrentamientos que empiezan a marcar la historia del MST. A finales de los años setenta empieza a conformarse este movimiento con la ocupación de tierras en Macali y Brilhante, en el municipio de Ronda Alta, en el estado de Río Grande do Sul y la ocupación de la hacienda Burro Branco, en el municipio de Campo Erê, en el estado de Santa Catarina en 1980 (*ibid.*: 66).

La constitución de este movimiento no puede entenderse sólo a partir de la lucha por la tierra, sino de ciertas condiciones sociales que favorecieron la organización de los trabajadores rurales. En este sentido, las Comunidades Eclesiales de Base (CEB) juegan un papel fundamental. Estas comunidades, generadas en estos años, se conformaron como espacios sociales de la política. En la primera mitad de la década de los setenta, las CEB fueron el lugar social donde los trabajadores encontraron condiciones propicias para organizarse en su lucha contra las injusticias y por sus derechos.

Con el golpe militar en 1964, el sector de la iglesia, promotor de las CEB, empieza a cambiar su posición y algunos sectores de sacerdotes críticos iniciaron un procesos de resistencia, junto con los trabajadores, en torno a la cuestión de la tierra. El espacio político del nacimiento del MST tiene entonces, como referente fundamental, el surgimiento de las primeras CEB. Estas comunidades habían ganado importancia como espacios de reflexión y crítica acerca de la realidad inmediata, así como del ejercicio de la libertad personal. Las CEB se constituyeron como espacios para el desarrollo de nuevos valores y de reflexión y acciones colectivas de respeto a la vida.

Las CEB jugaron un papel muy importante en la constitución del MST porque fueron un lugar de socialización política, donde el objetivo del trabajo pastoral era la concientización acerca de la realidad de los participantes; fueron espacios para hablar y pensar.

El MST se constituyó como un movimiento nacional en 1984, en un Congreso Nacional desarrollado en ese año. En ese encuentro se fundó la organización de los trabajadores rurales como un movimiento de cobertura nacional que articularía la lucha por la tierra y por una reforma agraria. El MST aglutinó a los diversos movimientos que se estaban desarrollando en el nivel regional en todo el país y en este congreso se elaboraron los objetivos del movimiento de lucha por la tierra y por la reforma agraria.¹¹ Con el objetivo de acelerar el desarrollo del capitalismo en el campo brasileño, los gobiernos militares posteriores al golpe de 1964 crearon las condiciones para acelerar este proyecto; es decir, el desarrollo del campo se sustentó en una política agraria que privilegiaba a las grandes empresas agroindustriales mediante incentivos financieros, hecho que promovió también, bajo las condiciones de crisis, el surgimiento de movimientos sociales de lucha contra esta política.

En pocas palabras, la dictadura militar buscaba impedir el crecimiento de las luchas populares por la tierra que se venían desarrollando de manera aislada desde mediados de los años cincuenta (*ibid.*: 32). Por otro lado, la política agraria, como se señaló, contaba ya con un proyecto que había sido definido antes del golpe militar de 1964 (*ibid.*). En este sentido, en el periodo de da Costa e Silva se buscaba, más que reformar, administrar el problema de la tierra, sin tocar directamente a los grandes propietarios.

La dictadura pretendía resolver el problema de la tierra mediante la integración; es decir, tenía como consigna integrar para no entregar

¹¹ El MST se entiende, en esta perspectiva, como un movimiento social de lucha por la tierra y por la reforma agraria y su eje central es la lucha por mejores condiciones de trabajo en el campo. El periodo que va de 1979 a 1984 marca el inicio de la lucha por la tierra en Brasil a través de tomas de tierra realizadas especialmente en los estados de Río Grande do Sul, Santa Catarina, Paraná, São Paulo y Mato Grosso y culmina con la fundación del movimiento en 1984. El segundo periodo de la génesis del MST va desde la realización del Primer Congreso hasta 1989, periodo que marca el momento de definición organizativa del MST, así como su enfrentamiento con las fuerzas políticas que obstruyen la reforma agraria. Los objetivos generales del MST son: 1) que la tierra sea de quien la trabaja; 2) la lucha es por una sociedad sin explotados ni explotadores; 3) la constitución de un movimiento de masas autónomo dentro del movimiento sindical para conquistar la reforma agraria; 4) busca la organización de los trabajadores rurales; 5) busca estimular la participación de los trabajadores rurales en los sindicatos y los partidos políticos; 6) promueve la formación de un liderazgo para construir una dirección política de los trabajadores y 7) su articulación con los trabajadores de las ciudades de América Latina (*ibid.*: 79).

las tierras (particularmente las de la región de Amazonia),¹² mediante mecanismos de proyectos de colonización que respondieran a los intereses del empresariado nacional e internacional. El objetivo era integrar para no reformar; en este sentido, el proyecto de reforma agraria era esencialmente colonizar, con lo cual no se podía resolver el problema. La estrategia geopolítica de la dictadura era favorecer a las grandes empresas en la explotación de los recursos naturales. Esto explica por qué en 1970, como ya se señaló, el gobierno militar creó el Instituto Brasileño de Colonización y Reforma Agraria.

Así, el contexto sociohistórico y político en el que se desenvuelve la experiencia educativa del MST en Brasil es el generado por las condiciones del agotamiento del modelo de desarrollo en los años sesenta.

Por otro lado, en Brasil, los intereses del Estado y de la iglesia no permanecieron inalterables. En aquellos años un sector de la iglesia católica planteó una perspectiva propia sobre la situación latinoamericana, evidentemente contraria al proyecto de desarrollo capitalista en el continente. En efecto, las diferencias entre el Estado y un sector crítico de la iglesia fue cada vez mayor, culminando con la ruptura entre estos dos actores. Así, una fracción de la iglesia brasileña permaneció del lado de las clases subalternas: los campesinos empobrecidos y los sectores urbano-marginales. Este sector desarrolló un criterio ético-político sobre los planteamientos religiosos de la iglesia católica tradicional; ello dio origen al movimiento de las comunidades eclesiales de base, que participaron activamente en los trabajos emprendidos por los campesinos en términos de organización y resistencia.¹³

¹² La Amazonia es la región natural más extensa y más importante de Brasil. Ocupa en el continente más de 7 000 000 km², de los cuales más de 1 500 000 corresponden al estado de Amazonas.

¹³ Una de las tareas fundamentales para realizar la actividad social y organizativa la tenían ya prevista los seguidores de la teología de la liberación que se estaba conformando en ese momento; entre otros objetivos pretendía precisamente hacerse cargo de la educación de las familias campesinas.

III. LA EXPERIENCIA EDUCATIVA DEL MST

En este dilatado proceso de formación del MST, evidentemente se encuentra también el problema de la educación. El movimiento tiene, como primer elemento, la preocupación por la educación de los niños en los campamentos. Es decir, por un lado, la disyuntiva de qué hacer con los niños que viven con sus familias en las tierras tomadas en los distintos estados de Brasil y, por otro, la circunstancia de cómo garantizar la escuela en los asentamientos producto de la lucha por la tierra. La primera escuela de la que se tiene registro en este proceso de lucha comenzó a funcionar en 1983 en Río Grande do Sul (Salete, 1997: 30). Se puede afirmar que en la experiencia educativa que surge en la dinámica de la formación y consolidación del MST está, por una parte, la cuestión propiamente educativa en esa realidad particular y, por otra, la necesidad de la educación de los niños en un contexto de lucha por la tierra, que no podía ignorar a la escuela comprometida con la educación como un derecho de todos los niños en los asentamientos del MST.

Las características que dan forma a la experiencia educativa del MST se incrustan, pues, en la lucha por la tierra que promueve: primero, las movilizaciones masivas y, después, los asentamientos en las tierras tomadas. En este contexto, la experiencia educativa surgida al interior del MST sólo empieza a consolidarse después de que el movimiento cobra dimensiones nacionales, es decir, a finales de los ochenta cuando se define su organización y sus estrategias políticas frente a las fuerzas adversas a la reforma agraria. La agenda educativa del MST se fue desarrollando a través de dos ejes complementarios: por un lado, la lucha por el derecho a la educación y, por otro, la construcción de una "nueva pedagogía", de cuya combinación resultó una propuesta educativa que se fue formulando a través de la lucha permanente por la tierra.

Los principios rectores que dan forma a la experiencia pedagógica del MST son los siguientes:

1. La educación que el movimiento promueve no sólo se desarrolla en la escuela.

2. La lucha que desarrolla el MST es por una escuela pública de calidad en los campamentos y asentamientos de la reforma agraria. Es decir, busca una escuela que asuma una identidad con el medio rural.
3. El presupuesto fundamental de su propuesta es la profunda creencia en la persona humana y en su capacidad de transformación.
4. La educación que se promueve valoriza los saberes de los niños.
5. La propuesta tiene como eje la educación para la cooperación.
6. Esta propuesta exige, entonces, un currículo organizado con base en la realidad en permanente movimiento.
7. Busca la creación de colectivos pedagógicos que se alimenten de la utopía, y
8. Promueve, asimismo, una lucha por los derechos para trabajar sobre estos principios.

En la historia del MST se pueden caracterizar cuatro periodos en los que se observa la evolución de su experiencia educativa. El primero va de 1979 a 1984, el cual marcó el inicio de la lucha por la tierra en Brasil por medio de ocupaciones de tierra y la creación de campamentos en algunos estados. Este periodo culminó con la fundación del movimiento del MST en 1984. Aparecen las primeras preocupaciones por la educación de los niños en los campamentos y posteriormente la preocupación por garantizarles la escuela.

El segundo periodo va de mediados de los ochenta hasta 1989. Marca la historia general del movimiento en términos de su definición, así como su enfrentamiento con las fuerzas políticas adversas a la reforma agraria; inicia su articulación nacional y la creación de un sector educativo al interior del movimiento. En 1987 se desarrolló un primer encuentro sobre la educación, que reunió a todos aquellos que estaban organizando el trabajo educativo en los estados donde tenía presencia el MST. En esta reunión se formularon las primeras cuestiones para discutir la elaboración de una propuesta pedagógica que respondiera a las necesidades del movimiento. La preocupación por la cuestión educativa se planteó a partir de dos preguntas: ¿qué queremos en las escuelas de los campamentos? y ¿cómo hacer la escuela que queremos?

El tercer periodo va de 1989 a 1994. Está marcado también por una fuerte represión política de los movimientos sociales, en general, y de la lucha por la tierra, en particular, así como por el intenso trabajo de formación y de organización al interior del movimiento. Precisamente este periodo de represión y de violencia fue, tal vez, el más fecundo en términos del avance organizativo y de la elaboración de una propuesta pedagógica; aquí comienza la experiencia más sistemática de formación de educadores mediante un curso para profesores. Se inició la elaboración y el registro de una propuesta educativa para los campamentos y asentamientos, basada en la reflexión teórica sobre las experiencias que se habían venido desarrollando en el movimiento. Por otro lado, también es el periodo de elaboración de la propuesta educativa a través de la producción de materiales educativos.¹⁴

El cuarto periodo se vive a partir de 1995, marcado por el Tercer Congreso Nacional del MST en julio de ese año, y cuyo tema fue “La reforma agraria. Una lucha de todos”. Este congreso trajo consigo los desafíos futuros y las nuevas formas de lucha adoptadas por el MST; al contrario del periodo anterior, la tendencia es hoy un movimiento hacia el exterior, en busca de la consolidación y de su organización interna, pero también en busca de aliados para la lucha por la reforma agraria (Salette, 1997: 25-38).

En esta perspectiva de lucha, para el MST la reforma agraria significa un conjunto de políticas y de medidas organizativas que permitan alcanzar sus objetivos: la democratización de la tierra, la modificación de las estructuras del sistema económico del país y la reorganización de la producción; una nueva política agrícola y un nuevo modelo tecnológico para atender los problemas del país,

¹⁴ Estos materiales son producto de la necesidad de formar y fortalecer el sector educativo del MST y quienes participan en él. Estos materiales son: *Cuadernos de formación de educadores*, los cuales fueron desarrollados con las concepciones pedagógicas generadas en el movimiento, orientadas a la enseñanza y particularmente a los procesos educativos; *Cuadernos de educación*, que recogen las propuestas pedagógicas que la práctica docente va desarrollando en los campamentos; *Boletines de educación*, que son documentos que reflexionan sobre el quehacer de la escuela, la mística del movimiento; y *Haciendo historia*, que buscan producir y socializar textos para los niños y los adolescentes de los campamentos y que recogen la historia del movimiento, pero que también combinan la historia con la literatura infantil y juvenil.

en general, y del noroeste, en particular; un amplio programa de atención social que incluya la alfabetización de todos los niños, jóvenes y adultos; así como garantizar la escuela pública hasta el octavo grado en todos los municipios, con una enseñanza adecuada a la realidad local. Es decir, cuando el MST habla de la reforma agraria está pensando en una serie de medidas sociales que transformen la realidad del país.

Los objetivos de la reforma agraria, en esta perspectiva, son:

- garantizar trabajo para todos;
- producir alimentos suficientes, baratos y de calidad para toda la población brasileña;
- garantizar el bienestar social y mejorar las condiciones de vida de todos los brasileños;
- buscar permanentemente la justicia social e igualdad de derechos en todos los aspectos;
- difundir la práctica de los valores humanistas y socialistas en las relaciones entre las personas, eliminando las prácticas de discriminación racial, religiosa y de género;
- contribuir a la creación de condiciones objetivas de participación igualitaria de la mujer en la sociedad, garantizándole sus derechos;
- preservar y recuperar los recursos naturales de manera que puedan tener un desarrollo autosustentable;
- poner en marcha la agroindustria y la industria en el interior del país (*ibid.*: 151-156).

La propuesta educativa del movimiento tenía que ser enfrentada en una realidad en constante movimiento. En este sentido, el contexto de cada uno de los estados donde se desarrolla la lucha por la tierra generó necesidades para la educación, las cuales exigían un tipo especial de educador. Una de sus luchas ha sido lograr que en los asentamientos se reconozcan las escuelas y les envíen maestros pagados por el Estado para llevar a cabo el trabajo docente. Los educadores que participan en los campamentos del MST son de extracción diversa. Son nombrados o contratados por el Estado, independientemente de sus vínculos anteriores con los asentamientos del

movimiento; tienen diferentes formaciones profesionales, y son de distinta condición; incluso pueden ser contratados por el mismo movimiento para enseñar en los asentamientos. Los educadores del MST pueden ser militantes o no de este movimiento. En otras palabras, pueden ser o no maestros comprometidos con el movimiento, o pueden ser profesores titulados o interesados en desarrollar trabajo educativo por un salario. Esta diversidad de compromisos y de formaciones ha exigido y promovido que el MST desarrolle una propuesta para la formación de educadores del movimiento en el marco nacional.

Esta problemática de la diversidad de identidades y de formación de educadores promovió la necesidad de romper el aislamiento del trabajo de los maestros en los campamentos y asentamientos del movimiento y buscar canales de articulación entre todos estos educadores. Romper con las acciones aisladas y los condicionamientos de la dinámica propia del movimiento, así como con las acciones individuales y promover el trabajo pedagógico colectivo, fueron las preocupaciones que exigieron al sector educativo del MST el desarrollo de una experiencia de formación de profesores que buscara la integración entre la educación y la realidad social que vive el MST.

Esta necesidad de formación de profesores comprometidos con la educación, en el contexto de la lucha por la tierra, demandó la construcción y el desarrollo de un colectivo pedagógico, cuya primera tarea fue promover una reunión nacional; la finalidad fue llevar a cabo un curso para formación de profesores a partir de las Oficinas de Capacitación Pedagógica (OCAP) que el movimiento ya había desarrollado. Sus objetivos fueron, entre otros, encuentros de profesores, seminarios de pedagogía y cursos breves en los diferentes lugares ocupados por el movimiento. Ello promovió la participación de los educadores y permitió la sistematización de las prácticas pedagógicas, como la producción colectiva y socializada de materiales sobre propuestas educativas; programas de lectura con textos de autoformación; la participación en las jornadas de reforma agraria y la planeación de colectivos pedagógicos (*ibid.*: 62-65).

Estas acciones han llegado a ser el eje central de la formación de profesores en el MST, generando la necesidad de una propuesta

de formación de educadores comprometidos con el movimiento, que hoy se desarrolla al interior y se denomina "educadores de la reforma agraria". Esta propuesta privilegia tres dimensiones:

1. La formación de maestros en el MST busca profesionalizar a los trabajadores de la educación en términos de una formación técnico-profesional que recupere los conocimientos y saberes prácticos, así como las habilidades, comportamientos y posturas éticas en relación con el hacer y el pensar la educación desde el medio rural y particularmente en la reforma agraria.
2. La formación política, en este sentido, sitúa la profesionalización en un contexto histórico-social vinculado con un horizonte político. Esta dimensión exige el dominio teórico y el ejercicio práctico de la discusión para elaborar propuestas sobre las cuestiones del trabajo educativo vinculado con el movimiento social del MST.
3. La formación cultural enfatiza la capacitación y la organización en función de una cultura de cooperación, de solidaridad y de vivencia de valores en las relaciones sociales, que colocan a la persona en el marco de su dignidad y de una visión del mundo que tiene como referencia la cultura.¹⁵

El rasgo que caracteriza a los protagonistas de esta experiencia educativa es su inclusión en un proceso de lucha por la tierra y por una reforma agraria. El contexto de este movimiento campesino y su articulación como lucha social por la tierra es producto de la reestructuración económica acelerada que el gobierno militar llevó a cabo en el campo brasileño. Embestida que se convirtió en un fenómeno masivo que obligó a las familias campesinas a buscar nuevas formas de sobrevivencia, particularmente aquellas que no lograban arraigarse en los centros urbanos. La gestación de esta experiencia educativa surge en el contexto de la penetración del capitalismo al campo y que, si

¹⁵ La construcción de la propuesta de formación de maestros dentro del movimiento de MST tiene como objetivos: 1) formar educadores para la reforma agraria y cuadros técnicos para su desempeño en el movimiento; 2) titular y capacitar a maestros para desarrollar su práctica docente en las escuelas de los asentamientos y campamentos del MST; 3) proseguir la construcción de una propuesta pedagógica específica para los trabajadores del medio rural. Los objetivos de la propuesta de formación de maestros que se está construyendo está vinculada a una postura política ligada a la dimensión formativa de cuadros necesarios que prosigan en esta lucha por la tierra.

bien de alguna manera respondió al proyecto nacional, su agotamiento en un contexto de crisis no respondió a las expectativas de los trabajadores rurales y los impactó de manera tal que promovió una demanda masiva por una reforma agraria.

Este contexto exigió a los trabajadores rurales emprender y desarrollar una experiencia educativa que respondiera a las condiciones específicas de la toma de tierras y del establecimiento de campamentos que, en este sentido, demandaban también la creación de escuelas para los hijos de las familias campesinas; contexto social que promueve la necesidad de desarrollar prácticas educativas y culturales alternativas que correspondan a las necesidades de quienes se inscriben en este proyecto de lucha por la tierra.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

CASTRO, Inés. "Propuestas pedagógicas y organización escolar en América Latina", en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos*, Vol. XXIV, Núms. 1 y 2, México, 1994, pp. 129-144.

CUNHA, Luiz Antônio. "Educação pública: os limites do estatal e do privado", en Romualdo Portela de Oliveira (org.) *et al. Política educacional. Impasses e alternativas*, Brasil, Cortez Editora, 1995, pp. 11-25.

FILGUEIRAS, Otto. "O interlocutor da reforma agrária é o MST", en *Revista Sem Terra*, Año I, Núm. 1, São Paulo, julio-septiembre, 1997, pp. 9-12.

GÓMEZ da Silva, José y José F. Graziano da Silva. "El papel de la reforma agraria en el desarrollo del Brasil", en Antonio García (selec.), *Desarrollo agrario y la América Latina*, México, FCE, 1981, pp. 867-911.

JIMÉNEZ Cabrera, Edgar. "El modelo neoliberal en América Latina", en *Sociológica*, Año 7, Núm. 19, México, mayo-agosto, 1992, pp. 55-77.

LEMOs Borges, María Stela. *Terra: ponto de partida, ponto de chegada. Identidade e luta pela terra*, São Paulo, Anita Garibaldi, 1997.

LERCHE Viera, Sofia. "Neoliberalismo, privatização e educação no Brasil", en Romualdo Portela de Oliveira (org.) *et al., op. cit.*, pp. 27- 55.

MANÇANO Fernandes, Bernardo. *MST. Movimento dos trabalhadores rurais sem-terra. Formação e territorialização em São Paulo*, São Paulo, Editora Hucitec, 1996.

MINTO, César Augusto y Maria Aparecida Segatto Muranaka. "Educação: um processo à margem das prerrogativas legais", en Romualdo Portela de Oliveira (org.) *et al., op. cit.*, pp. 57-84.

MONTESINOS, Rafael. "Empresarios en Brasil y México. Un ensayo sobre el neoliberalismo en América Latina", en *Sociológica*, Año 7, Núm. 19, México, UAM, mayo-agosto, 1992, pp. 159-187.

MORALES Gómez, Daniel A. "Educación y gobierno militar en Brasil", en Daniel A. Morales Gómez (comp.). *La educación y el desarrollo dependiente en América Latina*, México, CEE, 1984, pp. 203-232.

SALETE Caldart, Roseli. *Educação em movimento. Formação de educadoras e educadores no MST*, Petropolis, Editora Vocez, 1997.

SAMPAIO, Plínio. "Reforma agrária e projeto de construção nacional", en *Revista Sem Terra*, Año I, Núm. 1, São Paulo, julio-septiembre, 1997, pp. 13-16.

SHEAHAN, John. *Modelos de desarrollo en América Latina. Pobreza, represión y estrategia económica*, México, CNCA y Alianza, 1990.

SOTELO Valencia, Adrián. *México: dependencia y modernización*, México, El Caballito, 1993.

TAVARES, Maria de Conceição. "A política econômica do autoritarismo", en Saúl Sosnowski y Jorge Schwartz (orgs.). *Brasil: o trânsito da memória*, São Paulo, Editora da Universidade de São Paulo, 1994, pp. 19-30.

WILLINGTON Germano, José. "Regime militar: política e planejamento educacional no Brasil: 1964-1985", en *Políticas educacionais na América Latina*, Cuadernos CEDES (Centro de Estudos Educação e Sociedade), Núm. 34, Brasil, CEDES, 1995, pp. 45-56.